

Editorial

¿ACREDITARSE O NO ACREDITARSE?

Dadas las exigencias del contexto global es menester que los procesos de formación de profesionales sean cada vez más eficientes, eficaces, oportunos y pertinentes en relación con el objetivo de formación porque se trata de preparar a la generación no solo de relevo educativo, sino los que van a liderar los diferentes frentes económicos, políticos, humanos, sociales, culturales, es decir, el devenir de una Nación. Por ello, la educación superior en el cumplimiento de su función social debe asumir con compromiso decidido brindar una formación profesional de calidad acorde con las necesidades locales, regionales, nacionales e internacionales y a la vez de cumplir con las exigencias planteadas en el marco legal de la educación superior.

Hoy día las exigencias de calidad como criterio de competitividad y sostenibilidad se están desplegando en diferentes ámbitos. A las empresas les es requerido la certificación de sus procesos de gestión, a la educación superior la acreditación previa de sus programas, la acreditación de alta calidad de las instituciones y de sus programas académicos; en investigación se establecen requisitos de calidad que les lleva a escalafonar a los grupos de investigación en el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, y a nivel de las publicaciones se reconocen de alta calidad las revistas que logran la indexación en Publindex, entre otros.

En el contexto de la educación superior, la acreditación se ha ido constituyendo en un tema de preocupación, reflexión, ocupación y meta. Sin embargo, aunque en 1996 se publicaron los lineamientos básicos para la acreditación, de 162 instituciones de educación superior solo 26 están acreditadas de alta calidad, lo cual representa un 16%, porcentaje bajo. Lo mismo ocurre a nivel de programas académicos: de 3309 programas de pregrado activos, solo 521 tienen acreditación de alta calidad; es decir, el 15%. Y si nos situamos en la Región Caribe vemos un gran rezago en este aspecto. De 34 instituciones solo están acreditadas 3 lo cual representa el 0,09%; y de 509 programas académicos de pregrado solo 47 están acreditados de alta calidad, lo cual representa el 9%. Este panorama invita a establecer alianzas entre las universidades para jalonar desarrollos de calidad en las diferentes instituciones de educación superior con el objetivo de prestar un servicio educativo de calidad, al tiempo de superar el rezago nacional.

El Decreto 2904 de 1994 define la acreditación, indica los miembros que integran el Sistema Nacional de Acreditación y establece las etapas y los agentes del proceso de acreditación. En su Artículo 1º, dicho decreto define la acreditación

como “un acto por el cual el Estado adopta y hace público el reconocimiento que los pares académicos hacen de la comprobación que efectúa en una institución sobre la calidad de sus programas académicos, su organización y funcionamiento y el cumplimiento de su función social”.

Con esta responsabilidad, corresponde a las instituciones de educación superior, no solo brindar un servicio altamente calificado y pertinente, que responda a las demandas de desarrollo y progreso de la sociedad, sino también una sana rendición de cuentas a los actores de la comunidad educativa mediante la autoevaluación y evaluación externa de la forma como ha venido prestando su servicio de formación de profesionales y el impacto social logrado. La autoevaluación es el momento en el que la institución educativa o programa académico, mediante diferentes métodos, estrategias o técnicas, recoge, organiza, sistematiza, analiza, interpreta y valora toda la información relacionada con el desarrollo de sus procesos misionales, de direccionamiento estratégico y de apoyo. La autoevaluación posibilita la transformación y mejora permanente de los procesos académicos, formativos y administrativos; los cambios y actualizaciones del currículo; el perfeccionamiento docente a través de procesos de capacitación y formación continua; dimensionar la articulación de la docencia, investigación y proyección social; la identificación de fortalezas y oportunidades a partir de las cuales definirá y pondrá en marcha un plan de mejoramiento que le permitirá garantizar la calidad en la prestación del servicio educativo.

Al asumir la autoevaluación como un proceso permanente se privilegia la autodeterminación y el desarrollo de la acción académica, investigativa, de proyección social y de internacionalización de la comunidad educativa, con el apoyo decidido de la instancia administrativa y financiera.

En síntesis, se puede colegir que alcanzar y mantener la calidad en las instituciones de educación superior es casi un imperativo categórico destacando que esta se concibe como un proceso dinámico y complejo, que convoca y obliga esfuerzo y talento humano, que congrega y articula intenciones y acciones, que motiva intereses y valores, que dinamiza procesos académicos-administrativos e investigativos y moviliza recursos que deben interactuar con sinergia.

Dra. Vilma Cabarcas Alonso
Directora de Autoevaluación y Autorregulación Institucional
Universidad Simón Bolívar

Editorial

TO BE ACREDITTED OR NOT TO BE ACREDITTED?

Given the demands of a global context, it is necessary that the process of training professionals to become more efficient, effective, timely and relevant so as to better prepare the next generation not just in terms of education but also in different fields such as economic, political, human, social and cultural; in other words, the future of a nation. Thus, higher education, in fulfilling its social function, must assume a strong commitment to providing quality vocational training that meets the needs of local, regional, national and international markets and also to meet the demands in the legal framework of higher education.

Today, the quality requirements based on criteria like competitiveness and sustainability are being deployed in different areas. For companies the certification is required based on their management processes, for higher education, prior accreditation of its processes and programs is required. In research area, some quality requirements are established, in order to classify the research groups in the National System of Science, Technology and Innovation. In like manner, in publishing terms, high quality magazines reported in Publindex are recognized, among others.

In terms of higher education, the accreditation has become a topic of concern, reflection, occupation and aspiration. However, although in 1996 some basic guidelines were established for accreditation, only 26 of the 162 higher education institutions evaluated, were accredited as high quality institutions, which represents 16% per cent, which is a very low percentage. The same is true with academic programs, only 521 of 3,309 programs received certification as high quality, just 15%. The Caribbean region has been lagging behind in this regard with only 3 of 34 institutions certified, which represents 0,09% and only 47 of 509 undergraduate academic programs are accredited high quality, which represent 9%. These results invite universities to establish alliances amongst themselves so that they might better provide high quality education, in order to overcome the national lagging.

Decree 2904 of 1994 defines accreditation, establishes the members who make up the National Accreditation System and sets the stage for the accreditation process. In article 1, the decree defines accreditation as “an act by which the state adopts and publically recognizes that academic peers verify an institution based on the quality of its academic programs, organization, operation and fulfillment of its social function.

With this responsibility, it is up to the institutions of higher education not only to provide a qualified and relevant service, which responds to the development and progress demands, but also an accountability which gives the people in charge of the educational community through both self-evaluation and external evaluation giving evidence of the way it has been providing its service of training to the professionals as well as the social impact achieved.

Self-evaluation, is defined as the moment in which the academic program or educational institutions, making use of different methods, strategies or techniques, collects, organizes, systematizes, analyzes, interprets and assesses the information related to the development of their processes, in terms of strategic direction and support. Self-evaluation enables the transformation and continuous improvement of academic, educational and administrative processes; Relevant changes and updates to the curriculum; teaching improvement through continuous training and formation process; to project the teaching process based on the research and social projection; identifying strengths and opportunities from which an improvement plan will be identified and launched allowing you to guarantee the high quality in the educational services.

To take self-evaluation as an ongoing process it 's emphasized on the self-determination and academic development, research action, social outreach and the internationalization of the educational community with strong administrative and financial support.

In summary, one can deduce that in order to achieve and maintain high quality in institutions of higher education it is almost a categorical imperative emphasizing that the quality is seen as a dynamic and complex process that requires effort and calls and human talent, which brings together and interlinks intentions and actions, motivating interests and values, which streamlines administrative processes and research scholars, and mobilizes resources that must interact with synergy.

Dra. Vilma Cabarcas Alonso
Directora de Autoevaluación y Autorregulación Institucional
Universidad Simón Bolívar